

El Trabajador Intelectual

Mientras todas las fuerzas productoras de la Nación se encuentran perfectamente agremiadas y ofrecen un bloque de defensa común de sus intereses; mientras las fuerzas artesanas, las fuerzas del trabajo manual, se hallan amparadas por leyes, sindicatos, estatutos, y discuten y consiguen sus necesidades; mientras el hombre que trabaja con sus músculos, en fin, se ha unido a los demás, el artista, el escritor, el poeta, se hallan desperdigados intelectualmente y rotundamente.

Frente a la idea de crear una Institución que agrupara a los intelectuales para la defensa de sus derechos —el derecho de ser los constructores de la cultura nacional—, se alzaron toda clase de voces disconformes, con motivos políticos, con resentimientos personales, con elucubraciones filosóficas inclusive, o con pretensiones de república independiente y sola. Frente a la confección de un estatuto que legitimara el trabajo intelectual, una nueva voz acribillada con sus gritos la iniciativa, apedreandola desde todo ángulo posible. Se nombró a la libertad, naturalmente; a los derechos de no se sabe quién; se arguyó esto y lo otro. Indignaciones y ofendiciones.

Paralelamente a esto las editoriales —salvo honrosísimas (las siempre honrosísimas) excepciones— pagan a los autores, el pulido de pesos de a uno que les da gusto. No ofrecen la más mínima garantía sobre la cantidad de libros a editarse. Naturalmente que hablamos de autores argentinos. Los extranjeros gozan de toda clase de diádivas y bendiciones. Lo mismo acontece con las publicaciones periódicas, en el teatro, en el cine, en toda manifestación intelectual.

Este es el planteo en el plano de los "consegnados", observese que hablamos de editores que publican libros. En el autor novel, al caso del autor novel, es ya una cuestión sentimental que parecería algo más como querer apelar a los buenos sentimientos del lector.

En el trabajo está en que todo sea un negocio, que el autor sea tratado e imperdonable de los libreros, e incluso de los críticos literarios, ya que estamos.

Luego del esfuerzo, del casi heroico triunfo que significa publicar un libro —en el mundo es absolutamente benigno, claro—, luego de ser rechazado por cuanto librero cree que es necesario rechazarlo, cae en la redacción de un diario o revista. El "crítico" de turno reacciona de acuerdo a su estado de ánimo ese día, y por ahí se descargará con una barramisa de denuestos, pondrá al autor para arriba y lo pulverizará con toda dedicación. Se sobresiente que la crítica irá sin firma, ANONIMA, como se acostumbra.

Alguno argumentará que si el autor tiene talento todo ello no pesa, porque al fin y al cabo se descubrirá su valor, y prevalecerá. Magnífico. Y mientras tanto se lo aporrea. Se lo estufa. Se lo rechaza. El productor intelectual, creador anónimo y oscuro de las civilizaciones, de la ilustración, del saber, es un pobreco ante el sórdido monobloque que ofrecen los oportunistas, por ejemplar, en la confesión de ésto, aquellos son los eternos anarquistas, los francotiradores del cerebro.

Pero lo inaceptable es que esta oposición sistemática a todo intento de colaboración en equipo, parte siempre del mismo grupo, de ese círculo de "conocidos" que antepone sus resentimientos al beneficio de los demás.

Los hombres que desde el laboratorio, el libro, la música, la pintura, desde toda ocupación artística que tienda a crear y fortalecer la cultura de la nación, colocan su esfuerzo, su inteligencia, su talento, su trabajo, son algo —muchísimo más, tal vez todo y lo único— que está a la cabeza de los pequeños odios y rencores de las torres de marfil, de los intocables, de los que pretenden egresarse en portafolios de algo que menoscapan.

Por eso es que insistimos en la necesidad de una imperiosa necesidad de un sindicato que una a los trabajadores intelectuales y les dé el derecho y la herramienta para su defensa.

Esto se hará, sin lugar a dudas, con hombres sin retorcimientos, sin prejuicios, sin vengas de espíritu, sin animadversiones entéricas. Los otros que se queden afuera, si así lo prefieren.

"LATITUD 34" incluirá en las próximas entregas trabajos de André Malraux, Antonio Tovar, Giménez Vega, Brandon Caraffa, Alejandro de Iusti, Raúl de Ezeiza Monasterio, Horacio Conde, Alberto Vansasco, Enrique Mario Mayocho, Gastón Gorri, Pedro Dullio Ferraro, Félix de la Paolera.

Latitud 34

Año I - Número 2

Redacción y Administración: Avda. de Mayo 560 - T. E. 34-9176 - Buenos Aires Precio del ejemplar: UN PESO

15 de Diciembre de 1949

Directores: Jorge Perrone

Consejo de Redacción: Enrique Pavón Pereyra, Fermín Chávez, Juan Sol, Marcelo López Astrada, Luis Sola Cera, Ramiro Tanay

Colaboración artística: José Manuel Buzeta, Jorge Román, Jean Astrin, Alfredo Bettarín, José Pérez

La Pampa será tema para un libro de Ramón

Existen 3 Ramones en el mundo: el de Inclán, el de Ayala y el de la Serna, que compenian medio siglo de las mejores letras de América y de España. Como nuevos levantados como españoles de aquenda y alende los naves, los 3 escapan a los encasillamientos setarios de las escuelas de moda. El que nos ocupa en esta oportunidad es "Ramón" por antonomasia, es de las Guequeras, del Romanticismo y de la Automoribundia.

Nuestro Ramón participa del clasicismo de Pérez de Ayala y del sentido fabuloso y fantasmagórico del gran Ramón de "Las herbas de chivo". Ramón Gómez de la Serna es madrileño, que hoy por hoy es la única expresión equivalente a universal, a ecuménico. No es extraño que Ramón haya decidido ingresar a la plana mayor de LATITUD 34, que tiene de Pomo la cripta y la intención metafísica que caracteriza a los espectros de la madrugada.

Ramón es puro milagro. La noche que dialogó con Ernesto en el Odeón, hizo desfilar los personajes de su suitería con tanto verismo que la maja de Goya se puso de espaldas para descansar mejor. Unas guardias civiles de Zuloaga estuvieron atalantados con los estribos durante toda la velada tratando de impedir el robo de las tres estrellas de un capitán de Regulares.

Luisita, culta y afable, nos confiesa que el sire zahori de Ramón le sirve para encubrir su exquisita ternura y de que ese su mechón popular y sus patillas bronceas las usaba ya cuando dejó la navajetas a media docena de soldados mamelucos de las huestas de Napoleón, bajo las arcadas de la Puerta de Toledo.

Por esa puerta entró a la República de la Inmortalidad nuestro Ramón, con aire de Grecia y espíritu puerilero. Por ser quien es, elata, creador, inimitable hombre de oficina. Por el tono de gracia y desparpajo que le hace decir: "Una mujer le arruinará comprándole pulisinas", o que a veces se troca en trágico humor, en esparpento goyesco, cuando escribe: "El bastón blanco de los ciegos es el termómetro, que les sirve para medir la indiferencia de los hombres ante el dolor ajeno".

LA REDACCIÓN



Este es Don Ramón el de aquella conferencia desde un trapeo cívico; el sutilísimo doctor inverosímil; el de las rotundas gregerias. Este es Don Ramón, el mago.

La Encuesta

—Sabemos que Ud., prepara una novela de ambiente argentino. ¿Qué le decidió a escribir?

—Hace más de veinte años escribí en España una novela "Policialo y señora" de ambiente argentino —sólo la impresión de los argentinos que había conocido—, me la traje en mi primer viaje a Buenos Aires por si tenía que rectificar algo pero no la modifiqué ni lo más mínimo. — Desde entonces, fuera de alguna novela corta con asunto porteño como "El Turco de los Nardos" no había escrito nada novelesco sobre este país al que he recorrido de arriba a abajo y en el que llevo viviendo catorce años seguidos, además de los que me quedé en estos pagos en mis dos viajes anteriores. Lo he observado intimamente, me consta que en esta ciudad para diarios de aquí y de allá y hace tiempo estoy empeñado en crear una novela de tipo universal con el título de "Ampliador" en que estará reflejado mi cariño y mi fe por la gran tierra arbérica y porvenista.

—¿Considera a su "Automoribundia" un libro definitivo?

—Desde luego mi "Automoribundia", significa sesenta años definitivamente vividos. En esa biografía creo haber sido sincero y valiente, pero si faltase algo estoy escribiendo "Lo que no dije en mi Automoribundia", y en ese libro contaré cosas que se me pasaron y todo lo que me ha sucedido después.

—¿Existen en nuestros días menos alicientes que antaño para el oficio de escribir?

—Creo que existen más alicientes que nunca para el escritor escriba, pero, eso sí, su vida es cada vez más difícil. La bestia que hay que vivir para estar en estado de gracia tiene más amarguras que nunca sobre todo para quien quiere permanecer puro e independiente. Yo vivo siempre de milagro.

—Como padre de un género "de las Guequeras" y de una escuela: El Romanticismo, ¿con qué términos explicaría la creación de ambas?

—Hace también muchos años —más de cuarenta—

me di cuenta de que los tiempos nuevos exigían que se fuera original y se dijese las cosas más chocantes, aunque se indignasen con uno. Primero fué un largo calvario pero al fin se imprimó la novedad y la hizo más comprensible el avanzar del tiempo. Mi técnica fué siempre observación, inspiración, soledad y cuartillas amarillas.

—¿Cree en la aportación original de América en el ámbito de la literatura universal?

—Cree en la aportación original de América, pero, todos partimos del mismo punto, de lo ya dicho, del progreso del alma, y aquí hay espíritus avizores y alimados frente al más ancho horizonte.

—¿Qué opinión le merecen hombres como Canela, Borges, Capdevila, Banchs, Martínez Zúvica, Acevedo Díaz.

—Todos los escritores que Ud. me cita me parecen muy representativos dentro del panorama argentino, y a ello añadiría a Francisco Muñoz Azpi en el que creí fervientemente desde que los dos éramos unos desamparados en este ambiente literario y del que Don José Ortega y Gasset llevaba recordados en el bollo-sí sus artículos de "El Mundo" pero no me extenderé en mi crítica literaria porque mi sistema ha sido siempre el de situar singularmente mis hallazgos en capitulo aparte.

—Por eso en mis "Retratos Contemporáneos", hay retratados escritores argentinos pagados de los que maduro mi fe y mi admiración y aspiré sucediendo con los que más estimo o conozco del conjunto... Más que crítica general —por eso en mi periodismo nunca fuí crítico literario— prefiero realizar biografías críticas completas.

—Necesitamos su parecer acerca de Guillermo de Torre, Carmen Lafont, la involuible autora de "N. A.", de Celsa,

novara argentino, y a ello añadiría a Francisco Muñoz Azpi en el que creí fervientemente desde que los dos éramos unos desamparados en este ambiente literario y del que Don José Ortega y Gasset llevaba recordados en el bollo-sí sus artículos de "El Mundo" pero no me extenderé en mi crítica literaria porque mi sistema ha sido siempre el de situar singularmente mis hallazgos en capitulo aparte.

—Por eso en mis "Retratos Contemporáneos", hay retratados escritores argentinos pagados de los que maduro mi fe y mi admiración y aspiré sucediendo con los que más estimo o conozco del conjunto... Más que crítica general —por eso en mi periodismo nunca fuí crítico literario— prefiero realizar biografías críticas completas.

—Necesitamos su parecer acerca de Guillermo de Torre, Carmen Lafont, la involuible autora de "N. A.", de Celsa,

novara argentino, y a ello añadiría a Francisco Muñoz Azpi en el que creí fervientemente desde que los dos éramos unos desamparados en este ambiente literario y del que Don José Ortega y Gasset llevaba recordados en el bollo-sí sus artículos de "El Mundo" pero no me extenderé en mi crítica literaria porque mi sistema ha sido siempre el de situar singularmente mis hallazgos en capitulo aparte.

—Por eso en mis "Retratos Contemporáneos", hay retratados escritores argentinos pagados de los que maduro mi fe y mi admiración y aspiré sucediendo con los que más estimo o conozco del conjunto... Más que crítica general —por eso en mi periodismo nunca fuí crítico literario— prefiero realizar biografías críticas completas.

Los Factores Condicionantes de Nuestra Cultura por Osvaldo Berdina



"Si analizamos los distintos planos de la actuación del hombre, o sea, los planos de la actuación cultural —ya que desí actuación humana y actuación cultural es la misma cosa—, observaremos que hay en ellos no sólo una distribución, sino también una gradación jerárquica de los valores realizables. Esta "escala de los valores culturales", o de los valores de la actuación humana, tiene como toda estructura y otro descendente. El sentido jerárquico descendente, que va de lo superior a lo inferior, o "línea de fuerza", o "línea de actividad intelectual" (o sea, a lo práctico (o sea, a las actividades intelectuales encaminadas a la reacción del obrar y del hacer humanos), y de lo especulativo y lo práctico continúa hasta la perfección de los hábitos volitivos y sensibles del hombre (1).

El sentido de gradación ascendente —a la inversa—, su base de lo biológico, telúrico y del "Sociológico" histórico e histórico, a lo práctico y lo especulativo; a este sentido ascendente llamamos: "línea de lo condicionante". Es interesante agregar que la jerarquización descendente, hablando en términos aristotélicos y tal como el nombre que le hemos dado —línea de lo formal— lo indica, pertenece a un orden de causalidad "formal" del proceso de la cultura; mientras que la gradación ascendente, que llamamos "línea de lo condicionante", pertenece a un orden de causalidad "material". Y a este respecto es importante también no olvidar que la causa material recibe la forma según ciertas aptitudes de la predisposición potencial anterior al movimiento o perfeccionamiento actualizante.

Al estudio de los factores condicionantes de la cultura: el biológico, el telúrico y el existencial histórico llamamos "Sociología"; aunque haciendo cargo de lo artesanal y de esta denominación, ya que la Sociología es un estudio científico cuyo objeto formal no ha sido aún determinado y la cuestión se halla en plena polémica.

Lo biológico

Conveniendo entonces por lo más bajo desde el punto de vista cultural, vamos a tener en cuenta el condicionamiento biológico, o sea, el problema de la raza. Este problema de la raza debe considerarse en su dimensión social e histórica, para que la solución tenga valor científico, y no desde el punto de vista de los individuos aislados; pues para el individuo podrían fallar todas las previsiones que se hicieran. Así por ejemplo, si adoptamos un negro de una tribu africana, lo educamos, lo enseñamos y luego lo enviamos a Oxford, ¿quién podría con certeza afirmar que jamás llegara a doctorarse, y aún, a ser un distinguido intelectual? pero si en cambio, es un niño de carácter sentimental, sexual, estético, etc., que se pondrían al pleno desarrollo humano de nuestro niño entre sus rubios compañeros de Oxford, nos daríamos cuenta de los límites que la raza pone al crecimiento cultural. No como vemos, no sólo por la consideración psicológica de su difícil mental para aprender materias científicas, sino también por las acciones sociales e históricas que la sangre conculca. O sea, en pocas palabras, el problema racial contemplado social e históricamente —no individualmente—, es indico seguro de mayor o menor receptividad cultural.

Lo telúrico

En segundo lugar debemos estudiar el condicionamiento telúrico. El medio geográfico es uno de los lugares comunes de todos los ensayos sociológicos y políticos. Desde "El Espíritu de las Leyes" de Montesquieu hasta los sociólogos más modernos han desfilado las opiniones sobre el tema; la mayoría de ellas erradas, porque asignan al factor geográfico una razón de causalidad eficiente en la formación cultural o política de los pueblos. Este es un error del mecanicismo sociológico, ya que la verdadera naturaleza del factor telúrico es la que corresponde a un grado de causalidad material, o en todo caso instrumental, como factor condicionante que es del proceso de la cultura. Lo instrumental se destaca eminentemente, pues que según sean las características del suelo habitado, se estructurarán los oficios, industrias y ocupaciones de los que buscan en él su sustento. Así países de llanuras férreas serán aptos para la cría de ganados y darán margen al tipo de hombre nómada y pastador; otras regiones, regadas por ríos, serán aptas para la agricultura y la vida sedentaria, y prestarán marco al tipo de habitante de aldeas. Luego, el sistema de vida influenciará sus relaciones entre las masas patriarcales y pueblos matriarcales: los primeros corresponden al tipo pastor, máxime si es eunuco, guerrero y nómada; los segundos al tipo agricultor, hombre sedentario, detallista que termina siendo sojuzgado por el anterior.

Sumario

- La pampa será tema... Ramón Gómez de la Serna.
Los factores condicionantes de nuestra cultura. Osvaldo Berdina.
Te has quedado a solas. Paulina Ponsoway.
Carta de Martiniano a Raimundo.
Una llave para ninguna parte. Mabel Fernández Chala.
Los jóvenes escritores.
Noticia sobre tres escritores argentinos.
Poema. Ernesto Luciano Oyarzú.
"El extranjero". Luis Sola Cera.
"El Aleph", de Jorge Luis Borges. Aníbal D'Angelo Rodríguez.
Un asunto que trae cola. Ismael Vías (h).
Un habitual cadáver. Luis V. Crax.
Los ojos de serpiente. Mario Bengoela.
Goethe. Carlota T. de Mathaus.
Tita Merello. Daniel Miranda.

Ramón Gómez de la Serna

El viernes 16, se realizará una nueva función del Teatro de la Juarez, con el estreno de "El Gran Oso Brown" de Eugenio O'Neill. Teatro Municipal, a las 17.

(Continúa en la pág. 2)







# Un habitado cadáver

Relato de: LUIS V. CRANZ

BUENOS AIRES, 14. — En circunstancias que un agente... Relato de: LUIS V. CRANZ

Acabo, la luz del día dominaba ya la declinación de una noche que... Relato de: LUIS V. CRANZ

Resultaba absurdo. Pablo tenta a sus pies el cadáver de un hombre joven... Relato de: LUIS V. CRANZ

Tal vez una mujer

Iba a reincorporarse, pero antes se sintió tentado a revivirle el caso... Relato de: LUIS V. CRANZ

Un habitual cadáver

Pablo se irguió reteniendo la billettera. Nada se había modificado... Relato de: LUIS V. CRANZ

Pablo volvió a mirar sus fuertes hombros, que tantas veces habían... Relato de: LUIS V. CRANZ



# "Sonetos Anteriores" que trae cola

Con "Sonetos Anteriores", que acaba de dar a la estampa, Jorge Vicoso... Relato de: LUIS V. CRANZ

He leído con placer (sumo, que dijo el otro) tu "El Puente"... Relato de: LUIS V. CRANZ

Provinciano: Esta palabra sería mucho a una definición. Los sonetos... Relato de: LUIS V. CRANZ

Como no sé de la lengua que se usa... Relato de: LUIS V. CRANZ

El día, de tan limpio, confiado... Relato de: LUIS V. CRANZ

Como no sé de la lengua que se usa... Relato de: LUIS V. CRANZ

El día, de tan limpio, confiado... Relato de: LUIS V. CRANZ

Como no sé de la lengua que se usa... Relato de: LUIS V. CRANZ

El día, de tan limpio, confiado... Relato de: LUIS V. CRANZ

# Los ojos del Serpiente

(Especial para "Latitud 34")

que permanecían estáticos, inmutables, el pico y las patas de pájaro... Relato de: LUIS V. CRANZ

que permanecían estáticos, inmutables, el pico y las patas de pájaro... Relato de: LUIS V. CRANZ

que permanecían estáticos, inmutables, el pico y las patas de pájaro... Relato de: LUIS V. CRANZ

que permanecían estáticos, inmutables, el pico y las patas de pájaro... Relato de: LUIS V. CRANZ

que permanecían estáticos, inmutables, el pico y las patas de pájaro... Relato de: LUIS V. CRANZ

que permanecían estáticos, inmutables, el pico y las patas de pájaro... Relato de: LUIS V. CRANZ

que permanecían estáticos, inmutables, el pico y las patas de pájaro... Relato de: LUIS V. CRANZ

que permanecían estáticos, inmutables, el pico y las patas de pájaro... Relato de: LUIS V. CRANZ

que permanecían estáticos, inmutables, el pico y las patas de pájaro... Relato de: LUIS V. CRANZ

que permanecían estáticos, inmutables, el pico y las patas de pájaro... Relato de: LUIS V. CRANZ

que permanecían estáticos, inmutables, el pico y las patas de pájaro... Relato de: LUIS V. CRANZ

que permanecían estáticos, inmutables, el pico y las patas de pájaro... Relato de: LUIS V. CRANZ

Apostillas Teatrales
de Luchetti, Navarro, S. B.
verozano, proscenios, Manuel...

